

XLVI TROFEO CONDE D



ANA JIMÉNEZ

EL CAMPEÓN Y
EL SÍMBOLO

Albert Costa, defensor del título, y Moyà, símbolo de Nike, ayer en el RCT Barcelona

DAGOBERTO ESCORCIA
Barcelona



Los llamados grandes sacadores, los jugadores que practican el tiro al blanco con la raqueta, se esconden cuando llega la primavera. Es como si se los tragara la tierra. En realidad, la tierra batida no es para ellos. Para esta superficie se requieren unas condiciones especiales. Hay que ser fuerte, resistente, inteligente y, sobre todo, muy paciente. Aquí no vale el sacar potente y volar. Aquí hay que aguantar muchísimo, pasar un montón

pañoles en la reciente eliminatoria de Copa Davis, hasta el joven ruso Marat Safin, creado en las pistas de Alicante y que hoy es el único extranjero con una "wild card" de la organización.

Pero el cartel de lujo de este Godó, que camina sobre el centenario del Tenis Barcelona, tiene su cabeza principal en Evgeni Kafelnikov, 24 años, sexto mejor jugador del mundo, con una quincena de títulos en su espalda y que hace una semana vapuleó al mismísimo Andre Agassi en la Copa Davis. Kafelnikov fue una revelación en 1993, año en el que, como en esta ocasión le sucede a su compatriota Safin, la organización le concedió

nubes. Está en racha y mentalmente ha madurado lo suficiente como para confirmar su condición de favorito.

El campeón del año pasado, Albert Costa, encuentra en Barcelona una reválida importante. También está en la misma situación Sergi Bruguera, a quien nada le gustaría más que saborear un título, tras casi tres años de sequía, en su casa. O también Carles Moyà, un tenista que seduce pero que en Barcelona todavía no ha despertado la pasión que ha logrado en otros sitios. O Félix Mantilla, con ganas de probar en su ciudad lo que el año pasado consiguió en cinco ciudades europeas. O el propio Alberto Berasategui, gran vencedor ayer de Thomas Muster en la lucha final por el título de Estoril.

Todos esos hombres son hijos de la tierra, tenistas que han acreditado con nota su condición de especialistas de una superficie que no perdona la edad. En este sentido, el austriaco Thomas Muster, que en 1995 y 1996 asustó a todos sus rivales con sus victorias tan aplastantes en el Trofeo Conde de Godó, no es un tenista al que se pueda descartar definitivamente para aspirar al título. A sus 30 años, Muster, ex número uno del mundo, probó en Estoril que todavía tiene fuerza para por lo menos estar entre los candidatos.

Y en una situación parecida está el ucraniano Andrei Medvedev, campeón del torneo en 1993, o los suecos Magnus Larsson, finalista en 1995, o Magnus Gustafsson, finalista en 1992.

Pero el tenis actual, afortunadamente, no sólo camina sobre los tenistas consagrados. En el tenis de hoy pisan con mucha fuerza las jóvenes promesas, y en este sentido, y sobre tierra, los españoles tienen la palabra en primer lugar. Seguro que la afición va a estar pendiente de lo que haga Julián Alonso, el cuarto hombre que llevó Manolo Santana a Brasil con el equipo de Copa Davis y joven que no esconde una relación amorosa con la número uno del tenis femenino, la suiza Martina Hingis. Y también habrá que seguir a Beto Martín, que se ganó en la previa su presencia en el cuadro grande, como Feliciano López, Tati Rascón y Roberto Carretero. Lo bueno, de verdad, comienza ahora. La tierra prueba a sus hijos en el Godó. ●

HIJOS DE LA TIERRA

El trofeo Conde de Godó, con un cartel de lujo, abre la gran temporada europea sobre tierra batida

de bolas, intentar ganar por agotamiento, haciendo correr al rival de un lado a otro de la pista o llevándolo hacia delante con una dejada o hacia atrás con un globo.

Los hijos de la tierra, los hombres preparados para jugar sobre estas pistas, dispuestos a soportar el fuerte viento que azota estos días Barcelona, compiten a partir de hoy hasta el próximo domingo en una nueva edición del Trofeo Conde de Godó. Están todos los que han demostrado sus poderes en la tierra. Desde el brasileño Gustavo Kuerten, sorprendente campeón el año pasado en Roland Garros y desconocido e histórico rival de los es-

una invitación. Kafelnikov la aprovechó a fondo y llegó a los cuartos de final. Tres años más tarde se convirtió en el primer campeón ruso de Roland Garros.

El segundo favorito es un hombre de la casa: Alex Corretja, séptimo del mundo, que estrena en este torneo su condición de número uno español y que viene de acreditar con creces su liderazgo dentro del equipo de Copa Davis, al ganar dos de los tres puntos con los que España eliminó a Brasil. Vencedor este año de su primer torneo sobre una pista de cemento (Dubai), Corretja llega al Godó con la moral alta y la confianza por las